

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

En Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, Pretit de los Consejos,  
número 3.  
En provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó median-  
te libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas  
en la Biblioteca de medicina y Museo  
científico, con la rebaja de un 40 por  
100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

**ESCRITOS ORIGINALES.** Medicina legal: De la libertad moral en la perpetración de los delitos.—Procedencia de la matriz con hemorragias á veces muy abundantes: curación completa á los treinta y cuatro días por medio de un pesario inventado por el Dr. D. Antonio Romero y Linares.—Breves reflexiones sobre el tratamiento del cólera morbo.—Contestación á las observaciones que el Sr. Botet presentó al análisis del guano, practicado por D. Julian Casaña.—**LITERATURA MÉDICA:** Sobre el influjo que en la propagación y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis Maria Ramirez y de las Casas Deza.—**ASUNTOS PROFESIONALES:** Proyecto de emancipación médica.—**PRENSA MÉDICA.** Medicina: Tratamiento quirúrgico de los tumores hemorroidales.—Cirugía: Tratamiento del pannus por la inoculación blenorragia.—**PARTE OFICIAL:** Disposiciones del Gobierno. Ministerio de la Guerra.—**SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS:** Comision central. Secretaría general.—**VARIEDADES:** Sociedad médica general de socorros mútuos.—Publicación notable.—**GACETA DE EPIDEMIAS.**—**CRÓNICA.**—**VACANTES.**

## ADVERTENCIA.

Los señores cuya suscripción concluye con el presente año, y deseen continuar para el próximo venidero, se servirán renovarla con oportunidad, para evitar retrasos y complicaciones.

Los suscritores de Madrid lo verificarán en su domicilio como hasta aquí.

## ESCRITOS ORIGINALES.

### MEDICINA LEGAL.

De la libertad moral en la perpetración de los delitos.

De algun tiempo á esta parte es notable la tendencia de los defensores de causas criminales á poner en duda la libertad moral de los acusados en el momento de la perpetración de sus delitos. Es cierto que la sociedad está interesada en huir todo lo posible de la aplicación de la pena de muerte, y en atribuir mas bien á locura ciertos crímenes espantosos que estremecen la humanidad. Por otra parte, la perspectiva de un encierro perpétuo en una casa de dementes, es á la verdad poco halagüeña aun para aquellos que pudieran animarse á delinquir con la esperanza de conservar la vida. Pero estas consideraciones no atañen directamente al médico, para quien es el compromiso de tener que decidir si tal ó cual acción criminal es mas bien hija de una enfermedad que de un alma depravada, ó viceversa.

La sociedad castiga los delitos, porque el instinto de conservación la obliga á atribuirse esta prerrogativa de la justicia divina; mas para esto necesita encontrar al delincuente, y solo delinque el que obra con libertad moral. De aquí es que en todos tiempos se ha eximido del rigor de la ley á los niños, á los idiotas, á los locos y á todos los sujetos privados temporal ó definitivamente del uso de la razón.

Causas extraordinarias han hecho á veces saltar por encima de tan justas consideraciones, y en los siglos anteriores ha solidose un enagenado conducido al patíbulo por crimen de lesa magestad. La adulación ó el exagerado celo monárquico cerró los ojos de los jueces, haciéndoles cometer tal enormidad (1).

Y no queremos hablar de los brujos, hechiceros y endemoniados, arrojados á la hoguera en tiempos de superstición, y que en gran parte no debían ser sino infelices enagenados.

(1) Juan Cabameres, fué atormentado y ejecutado por haber querido asesinar al rey D. Fernando V, aunque se averiguó que estaba loco.

Pero los tiempos han cambiado mucho. A la antigua seguridad que apenas permitía poner en duda la libertad moral de alguno que otro acusado, ha seguido un exámen filosófico atrevido, que ha llegado á veces hasta á negar en tesis general la misma libertad humana. ¿Qué mucho que se hayan suscitado dificultades sobre la de los acusados de varios delitos? La locura ha ido ensanchando los límites en que estaba circunscrita; ha venido á parecer mas frecuente; ha desarrollado ante los ojos de los observadores un inmenso cuadro de formas y de variedades, y al paso que se perfeccionaba su estudio, marcándose mejor los medios de distinguirla, aparecían, como sucede en todas las cosas, nuevas dificultades que venían á dejar el ánimo perplejo.

La enagenación mental sin delirio, la locura discursiva, esa lesión de la voluntad de creación moderna, como forma de la locura, es la que pone mas en contribución el talento y la sagacidad de los prácticos, para formar su diagnóstico y distinguirla de una simulación, tan fácil como perjudicial para la recta administración de justicia.

En efecto, reconocer la manía mas ó menos general, y aun ciertas formas de monomanía, ya es empresa menos difícil. El aspecto del enagenado, los desórdenes físicos que generalmente presenta, y sobre todo la invasión y el curso de la enfermedad, y la falta constante de enlace, de orden, de unidad en las operaciones intelectuales, ilustran lo suficiente al observador para permitirle fallar con acierto. El que fingió la locura tiene en su ficción un enlace que denuncia su superchería: su unidad de intento se descubre en medio del desorden aparente de sus acciones, y no es fácil que un médico experimentado caiga en la grosera red que le tiende.

Pero la locura discursiva, tal como la pintan los autores, carece de estas señales que la den á conocer. El sujeto se siente impulsado á cometer una acción criminal; sabe lo que de él exige su deber y la responsabilidad en que incurre, y sin embargo, se reconoce impotente para resistir el impulso automático que le arrastra hácia el mal. Así es que toma sus precauciones para librarse de la justicia humana y proceder en todo con orden y concierto. Solo en una cosa falta este enlace necesario: en la causalidad. Los móviles de su acción depravada, sino son morales, tampoco son interesados; son, digámoslo así, físicos; ninguna utilidad reporta el asesino de la sangre derramada, ni el incendiario de la devastación que ocasiona, ni aun el ladrón de sus hurtos, que solo ejecuta á veces para inutilizar los objetos sustraídos.

Para convencernos de que estos son los caracteres de la locura discursiva, veamos lo que de ella piensa Esquirol: «En otros casos, dice, el monomaniaco homicida no presenta ninguna alteración apreciable de la inteligencia ó de las afecciones. Se siente arrastrado por un instinto ciego, por una idea, por una cosa indefinible que le impele á matar, y aun cuando su conciencia le advierte lo horrible del acto que vá á cometer, vence á la voluntad dañada la violencia de la impulsión; se vé el hombre privado de la libertad moral; padece un delirio parcial; es un monomaniaco, un loco.»

En apoyo de esta doctrina, admitida por los autores de mas nota, se citan varios hechos, unos mas convincentes que otros. El que consigna Devergie con minuciosos pormenores de una

tentativa de asesinato, cometida por un hombre que se creía desde mucho tiempo antes objeto de persecuciones injustas, no nos parece oportunamente escogido. Había en él monomanía, pero con alucinaciones y trastorno en el orden y enlace de las ideas, que no pertenecen á esa forma de locura, caracterizada únicamente por la lesión de la voluntad. Hemos tenido ocasión de observar algunos casos de enagenados, que pareciendo en lo demás sumamente razonables, se creían objeto de persecuciones imaginarias, de insultos que les pronunciaban al oído: hubieran podido cometer un homicidio á consecuencia de estas ideas delirantes, pero no es este el caso de que se trata.

Los ejemplos en que aparece solo la lesión de la voluntad, se refieren á personas que han confesado sentir deseos vehementes de cometer acciones depravadas, que rechazaba su corazón y que les ponían en un estado de tortura inesplicable, infundiéndoles á menudo ideas de suicidio para evitarse caer en la tentación. Ya son madres que se sienten impelidas á asesinar á sus queridos hijos, esposas á sus maridos, jóvenes que se hallan poseídos de un vértigo incendiario; personas, en fin, que logran contener á tiempo tan fatales tendencias, curándose de ellas como de otra cualquier enfermedad. Ya son acusados que han cometido delitos sin causa alguna aparente, y que acaban explicándolos por la intervención de una fuerza interior irresistible.

Cuando la supuesta alteración de la voluntad vá acompañada de fenómenos objetivos, de disposición hereditaria, de alteraciones físicas, morales ó intelectuales de las que el médico puede apreciar; estos datos le sirven para formar su opinión é ilustrar en algun modo á los tribunales de justicia. Pero cuando todo se reduce al fenómeno puramente subjetivo de un violento impulso interior ¿qué recurso le queda al médico?

Por otra parte, esta teoría de los impulsos irresistibles es sumamente resbaladiza. «Si tal sucede, dice Calmeil, relativamente á la locura accidental, ¿no se debería considerar como una especie de estado morbozo congénito el de esos hombres que la sociedad rechaza con dureza, y que parecen estar condenados al crimen desde su nacimiento, como lo están los idiotas á vejetar en una completa nulidad moral é intelectual? Puesto que ya se empieza á reconocer que el impulso de las pasiones domina á la voluntad en la monomanía impulsiva accidental, parecéenos que para ser consecuentes, debiéramos admitir tambien que puede á veces hallarse subyugada la voluntad por una impulsión innata. Entonces, sin establecer una comparación que pudiera parecer humillante para aquellos á quienes se considera como realmente enfermos, entre los enagenados comunes y los criminales, se pensaría al menos en atacar el vicio por los medios de tratamiento mas adecuados á la civilización moderna, y no se atentaría á la vida de los hombres, sino cuando se hubiese probado decididamente que la compasión otorgada á la mas cruel de las enfermedades congénitas, es subversiva de todo orden social.»

Véase cómo puede llegarse por grados á legitimar el crimen mismo, y cómo es mas sutil que sólida la distinción que establece Devergie, entre el impulso irresistible de las pasiones y el de la locura sin delirio. Si en este último hay lucha entre el impulso y el deber, tambien la hay en las primeras, y el mal está en ambos







elevé lentamente hasta la parte superior de la vagina, cuidando de que mirara hacia mí la cara en que se abre al exterior el agujero que hay en su parte superior, para que de este modo sus caras aplanadas estén en relación con el diámetro antero-posterior de la pelvis y no compriman al recto ni á la uretra. Colocado de este modo y estando el útero en su posición natural, y atadas las cintas á los muslos y al vendaje de cuerpo, permaneció la enferma en la misma cama en que se la había operado, y en una posición en que la pelvis estuviese mas alta que lo restante del cuerpo.

Día 22.—Se le quitó el vendaje y se le estrajo el pesario; aunque permaneció todavía en cama y en un decúbito supino. Por la mañana y por la noche se le hacían inyecciones en la vagina con una agua ligeramente astringente ferruginosa; é interiormente y durante el tiempo que tuvo aplicado el pesario, se le administró el centeno corniculado para excitar las contracciones de la matriz y de sus ligamentos.

Día 23. Seguía perfectamente.

**Medicación.** Una jicara de tintura de quina por la mañana y á la tarde. Se levantó por primera vez, y andaba con libertad y sin dolor ni tirantez en las ingles.

**Plan dietético.** Leche de burra y alimentos nutritivos y de fácil digestión.

Día 14 de mayo. Estaba completamente buena, hacia ejercicio, y se ocupaba como antes en los quehaceres domésticos.

Al mes supe que había tenido la menstruación, que la duró el tiempo de costumbre.

Al año y medio había parido un niño con toda felicidad y lo lactaba ella misma.

En seis casos de procidencia del útero que he tenido en mi práctica, en todos ellos he obtenido los mismos resultados favorables á beneficio de este instrumento.

DR. ANTONIO ROMERO Y LINARES.

#### Breves reflexiones sobre el tratamiento del cólera morbo.

Ofrecimos en el número 42 del *Siglo Médico* ocuparnos del método curativo del cólera morbo asiático, tomando principalmente en cuenta las observaciones que habíamos podido hacer durante el angustioso período que ha reinado en esta ciudad. Vamos á cumplir en lo posible con lo que prometimos.

El que haya leído y meditado de un modo desapasionado todo lo que se ha escrito y publicado acerca de la parte terapéutica del cólera asiático y pretenda después escoger un método esclusivo que sea el resultado de la observación y de la experimentación clínicas, y que al propio tiempo sea el que se haya visto coronado de mas ventajoso éxito, encontraráse sumamente perplejo y habrá de abandonar su tarea aunque le sea sensible en extremo. Mas aunque el médico lance una ojeada superficial sobre los planes curativos y los medios puestos en práctica en todos los países que se han visto invadidos por el cruel azote, teniendo presente la multitud de memorias, de monografías y de artículos publicados, comprenderá fácilmente que todos aquellos convergen hacia dos puntos que han servido de partida á los autores.

Los unos, animados de un celo digno de elogio, han tratado de investigar la causa próxima, la naturaleza íntima del mal, y considerando luego los síntomas y curso de la dolencia, han establecido el método curativo y propuesto la administración de ciertos medicamentos según sus particulares ideas.

Esta senda la creemos filosófica y racional; pero siendo muchas las doctrinas que se han emitido relativamente á este objeto, y no estando aun fuera de duda ninguna de ellas, la utilidad que pueden reportar mira mas bien al porvenir que á la actualidad, cuando el tiempo y el estudio hayan sancionado lo que ahora son hipótesis mas ó menos plausibles, elevándolas á la categoría de princi-

pios de la ciencia. Los medios que bajo este concepto se han propuesto son tan vários como las teorías que los han inspirado.

Otros, desesperanzados de poder hallar la naturaleza íntima de la enfermedad, cansados de investigar su verdadero origen, han propuesto una medicación sintomática. Todos los agentes terapéuticos que se dirigen á su cumplimiento, guardan mucha analogía en su modo de obrar y pueden reducirse á varios grupos. La utilidad que puede obtenerse hace referencia en su mayor parte á la actualidad, mientras llega el día tan deseado por los amantes del progreso científico, en que se encuentre el verdadero agente curativo del cólera.

Para oponerse al cólera asiático, puede imitarse la conducta de los primeros ó la de los segundos. Si se sigue la de los primeros, es necesario adherirse á una de las muchas opiniones que se han emitido y proceder en consecuencia; pero de todas ellas, en el estado actual de la ciencia, no hay ninguna que satisfaga al médico que busca la verdad, ajeno á prevenciones de todo género, y creemos que es preferible apelar á la *medicación sintomática*. No queremos decir con esto, que de todas las teorías emitidas no haya unas que gocen de mas certeza que otras; intentamos significar que mientras no pueda sentarse de una manera inequívoca la verdadera etiología y la naturaleza íntima de la peste del Ganges, sería arriesgado dar asenso á una opinión esclusiva y obrar en consecuencia á ella. Véase sino el embrollado caos de confusas hipótesis, con las cuales se ha querido explicar tan oscura dolencia; examínense en conjunto primeramente, y luego en sus detalles, y en medio de su variedad sentiráse vacilar la fé en ellas, al ver que hombres todos de capacidad elevada y con títulos iguales á la estimación del mundo científico, han juzgado de tan diverso modo relativamente á un mismo asunto. Unos creyendo que es una gastro-enteritis, no vacilan en tratarla con evacuaciones de sangre locales y generales; otros dicen que siendo una fiebre intermitente perniciosa algida, debe combatirse con la quina ó sus preparados; algunos, partiendo del principio de reconocer por origen una alteración del nervio gran simpático ó de la médula espinal, proponen los fuertes estimulantes del sistema nervioso, los fuertes antiespasmódicos, los tónicos, como la nuez vómica, la estricnina y sus sales; mientras que otros, fijándose en los síntomas disnéicos y circulatorios, convencidos de que el cólera es una asfixia con supresión de la acción del corazón, tratan de hacer respirar al enfermo una dada cantidad de oxígeno puro; otros, por fin, entre cien mas, en el formidable aparato de síntomas de aquella afección, no ven sino el resultado de un desequilibrio eléctrico, y proponen la aplicación de aquel fluido como verdadero agente curativo.

Este conato de explicar lo que todavía está cubierto con el velo del misterio, es muy laudable, y nosotros distamos mucho de reprobarlo: dia vendrá en que, tomando acta de todo lo que existe en los archivos de la ciencia, algun médico feliz y desapasionado pueda, siguiendo una via que ya encontrará trazada, encontrar lo que con tanto anhelo se busca. Tenemos, pues, que los remedios preconizados en virtud de ideas preconcebidas, y como resultado de haber dado por resuelto el problema de la naturaleza íntima del cólera, quedan reducidos á medicamentos ordinarios útiles según los casos. Bajo este supuesto, si el sulfato de estricnina produce á veces buenos efectos, será por su virtud estimulante del sistema nervioso, afectado visiblemente en aquella enfermedad. Asi se podría ir diciendo de los demas que se han presentado como específicos.

Veamos ahora en qué bases ha de descansar, principalmente el tratamiento sintomático.

Todas las sustancias puestas en uso pueden referirse á las clases de astringentes, estupefacientes, estimulantes y antiespasmódicos, solas ó unidas las unas y las otras. De cada una de ellas y de todas se echa mano según la expresión sintomática de la enfermedad y según cual es su período. En estas consideraciones está fundada la instrucción publicada por los señores Martin Lauzer y H. Cotin en el *Journal des connaissances médico-chirurgicales*, y á las bases allí establecidas creemos que debe atenerse el médico en la terapéutica del cólera epidémico.

Espongámoslas en resumen. Establezcamos cuatro períodos principales, que son: período precursor ó prodrómico, período flegmorrágico, período algido y período de reacción.

**PERÍODO PRODRÓMICO.** Generalmente predominan los síntomas nerviosos é intestinales. Están indicadas las bebidas calientes y diaforéticas; las infusiones vegetales de té, menta, violetas, hechas algo calmanes con el láudano de Sidenham ó el extracto tebaico. Ligeros antiespasmódicos.

**PERÍODO FLEGMORRÁGICO.** Aumentan los accidentes intestinales y nerviosos, la diarrea, el frio, la concentración de fuerzas, y se hacen mas ó menos intensos según la gravedad del mal. Hé aquí los medios generales que por su orden pueden adoptarse según la gravedad: pociones antiespasmódico-opiadas: lavativas calmantes y amiláceas: ligeros revulsivos y escitantes periféricos: pociones y electuarios narcótico-astringentes, con la ratania, el catecú, el opio y sus preparados, el sulfato de zinc y el tanino puro; revulsivos permanentes en las estremidades, lavativas narcótico-astringentes, y en esta escala siguiéndolos todos desde la ratania hasta el nitrato de plata.

**PERÍODO ALGIDO.** Domina la palidez, el frio, la cianosis y la hemostasis capilar; la vida parece que se estingue bajo el soplo de un agente deletéreo. Están indicados los estimulantes difusivos al interior, y los antiespasmódicos energéticos y permanentes, teniendo presente la sabia reflexión de Recamier, y por eso debe preferirse el acetato y carbonato de amoníaco, y el licor de Hoffman, á las sustancias que, ejerciendo un estímulo demasiado vivo en la mucosa gástrica, no sean trasportadas con rapidez al torrente de la circulación. Conviene revulsivos fuertes al exterior, y á este objeto se tienen los amoniacales, terebentinados y demas tinturas y linimentos fuertemente escitantes y epispásticos, cuyo número es bastante crecido.

Estos medios generales se modifican según las circunstancias individuales y morbosas, que debe tener presentes el médico en cada caso.

Ademas de esto se hace necesario atacar algunos síntomas aislados que, por ser muchos, se dejan al sano criterio médico, tales como la sed, el vómito, los calambres que exigen el uso de medios especiales bien conocidos y que contribuyan al buen resultado de la curación.

Durante el período de reacción, si esta es franca, nada absolutamente queda que hacer: combatir las complicaciones y flegmasías secundarias si se presentan, y dirigir la convalecencia del modo conveniente según los preceptos terapéuticos generales.

Este es en bosquejo el cuadro del tratamiento sintomático de una enfermedad terrible y que la prudencia aconseja abrazar, aunque provisional, mientras llega el día de poder usar uno cierto y definitivo.

Tortosa 2 de diciembre de 1854.

DANIEL FERNÁNDEZ Y DOMINGO.

#### Contestación á las observaciones que el Señor Botet presentó al análisis del guano, practicado por Don Julian Casaña é inserto en el número 32 del *Siglo Médico*.

Lejos de herir nuestra susceptibilidad las observaciones que el Sr. Botet, á quien sinceramente apreciamos como profesor y como amigo, se ha dignado dirigirnos acerca del ensayo del guano publicado en el núm. 32 de este periódico, han sido por el contrario un motivo de agradecimiento, tanto por la delicadeza con que están presentadas, cuanto por las lisonjeras frases con que las termina, hijas de su natural amabilidad mas que del escasísimo mérito que en nosotros cree encontrar. Ni pudieran tampoco resentirnos cuando nacen únicamente del deseo de dilucidar este punto, y proceden de una persona tan competente y que tan buenos conocimientos ha sabido adquirirse. Dándole, pues, gracias por ellas pasaremos á examinar en qué se fundan sus dudas, é intentaremos desvanecerlas: supla sin embargo nuestro buen amigo con su suficiencia, las imperfecciones que halle, y reflexione que los trabajos analíticos son siempre difíciles aun para químicos acostumbrados á ellos y adornados de profundos conocimientos, ¡qué mucho que sean incompletos los que ejecuta una mano poco experimentada!

La disolución del polvo colorado, dice nuestro amigo, es difícil que haya dado lugar á un precipitado por la potasa, que pueda atribuirse á la cal, porque las sales cálcicas solo precipitan por aquel álcali en disoluciones concentradas, lo cual no puede haber tenido lugar en el caso que nos ocupa por la poca solubilidad de la sustancia sobre que se operaba. Igualmente dice, existiendo en el polvo depositado la cal bajo forma de urato no debió aquella hacerse sensible después de calcinado, porque debió reducirse al estado de carbonato insoluble, que quedaria por lo tanto sobre el filtro con el carbon procedente de la descomposición del ácido úrico; y únicamente pudiera haberse observado la reacción en el caso de que algo de carbonato hubiese pasado á óxido, lo cual no parece haya podido tener lugar, á lo menos de un modo algo notable.

Son pues dos los puntos que abraza esta primera observación: primero, ¿es suficientemente soluble el urato cálcico para que pueda descubrirse en su solución la base por medio de la potasa? Segundo, ¿el calor á que se some-



tió la sustancia en cuestión, pudo ocasionar la descomposición total del urato y dar origen á la producción del óxido cálcico? Examinémoslos separadamente. Sin duda alguna la precipitación del urato cálcico, por enfriamiento y evaporación, de su disolución caliente, no habrá sido la causa de que el Sr. Botet haya dudado que era suficientemente soluble para demostrar las reacciones de la cal, pues que en el mismo caso se encuentran infinidad de otras sales, sin que por eso dejen de apreciarse sus mas sensibles reacciones, ademas que la cuestión es de aquellas que pueden facilísimamente resolverse experimentalmente antes de asegurar que no puede suceder. Pero, aunque no se haga el experimento hay motivos poderosos para admitir el hecho: 1.º que contando desde luego con su mayor solubilidad en caliente, hicimos actuar la potasa sobre la disolución en aquel estado, y sabe perfectamente el Sr. Botet que si bien los uratos alcalino-térreos son poco solubles en agua fría, lo son perfectamente en agua hirviendo (1); 2.º, que la solubilidad de la mayor parte de las sales correspondientes á los primeros grupos, aumenta por la coexistencia del amoníaco, y 3.º, que la disolución concentrada de potasa que empleamos tenia, como sucede siempre en la que se conserva en los frascos de reactivos, algo de carbonato, lo cual para el caso presente aumentaba su sensibilidad. Todas estas circunstancias hacen que sea indudable que la disolución del polvo colorado precipitó por la potasa, que nos hizo sospechar la existencia de la cal, comprobada luego por sus reactivos especiales.

No ofrece mas dificultad el segundo punto de esta primera observación. Recuérdese que el motivo que nos obligó á someter al calor la disolución del polvo en cuestión no fué otro que eliminar las sales amónicas que la potasa habia descubierto por el olor desprendido. A este fin pusimos en una capsulita un poco del soluto, y evaporado que fué seguimos calentando hasta ver rojo el fondo de la capsula; pero debe suponerse que no permaneció en este estado mas que algunos instantes, pues que bastaba así para conseguir nuestro objeto. Ahora bien, ó esta temperatura fué suficiente para descomponer todo el urato, ó no bastó para conseguirlo. En cualquiera de los dos casos se explica perfectamente que despues el residuo diese reacciones propias de la cal, porque en el primero, es decir, si fué suficiente aquella para que todo el urato pasase á carbonato, indudablemente una parte, aunque pequeña, debió pasar al estado de óxido, porque las circunstancias en que se encontraba favorecian mucho esta reducción: tales eran hallarse en pleno contacto con el aire la poca sustancia en la capsula contenida, y estar ademas íntimamente mezclada con carbon en un estado notable de tenuidad que procedia de la descomposición del ácido úrico, y sabe perfectamente el Sr. Botet que todos los carbonatos, sin escepcion, se descomponen al fuego con auxilio del carbon desprendiendo óxido de carbono (2), y sin duda este hecho es el que le obligó á negar la formación de óxido no de un modo terminante, sino diciendo que no habia tenido lugar á lo menos de un modo algo notable. Solo con que se hubiese producido una cantidad muy corta era lo bastante para manifestarse la reacción despues. Pero es muy posible tambien que la temperatura no se elevase lo suficiente para descomponerse todo el urato; en primer lugar por el poco tiempo que actuó, y en segundo que habia en la capsula un cuerpo sólido, el urato amónico, que pasaba á gas, el cual necesariamente tenia que absorber gran cantidad de calor. Es, pues, evidente que en cualquiera de los dos casos, ó en ambos simultáneamente, se explica sin violencia que el residuo de la calcinación pudiese dar reacciones de la cal, por medio de la potasa, sin que para darnos cuenta del precipitado producido por este álcali, necesitemos recurrir en busca de otra base.

Dice el Sr. Botet que esta precipitación puede explicarse en el soluto de la sustancia ensayada (3) atribuyéndola al fosfato cálcico, á causa de que el álcali neutraliza la acción disolvente, que algun ácido ó sustancia orgánica tiene sobre esta sal: pero no sabemos por qué se fija solo nuestro amigo en la potasa, cuando no fué el único reactivo de que nos valimos para caracterizar la cal; y si bien él puede producir la acción que indica, creemos que no puede atribuirse la misma al ácido sulfúrico combinado y demas agentes que pusimos en juego. Y ya que de sulfato hablamos, conviene hacer notar que en el mero hecho de producir precipitado, siquiera fuese leve, no seria la disolución tan tenue como quiere suponerse, pues es bien sabido que los sulfatos no precipitan las soluciones cálcicas diluidas (4), y haciéndose sensible á ellos, aunque despues de algun tiem-

po, con mas razón se debió hacer á la potasa, ya que no por el álcali, por la cantidad de carbonato que contenia. Es pues evidente para nosotros, que el precipitado era debido á la cal.

Creiendo el Sr. Botet que la cal no estaba en estado de urato, trata de buscar esplicaciones para los fenómenos observados, y dice que solamente pueden comprenderse admitiendo que la cal que está en estado soluble se halla bajo la forma de sulfato. «Entonces, dice nuestro amigo, si en el soluto del guano existia sulfato cálcico, »era muy natural que cierta cantidad del mismo se depositara durante la concentración del líquido pasando á formar parte del polvo rojizo que se recogió etc.» No es necesario pasar mas adelante para ver al Sr. Botet incurrir en una contradicción, al menos á nuestro modo de ver, pues que seguramente el sulfato de cal no se prestará mejor que el urato cálcico á la precipitación de su base por medio de la potasa, en razón tambien á su poca solubilidad. Pero ademas hay otra razón por la que no puede admitirse que la cal estuviese en estado de sulfato, y que sin duda ha pasado desapercibida para nuestro amigo al proponer la explicación que antecede, pues de lo contrario no puede conciliarse fácilmente su manera de ver, con la observación de los hechos: consiste aquella en que la solución del polvo colorado precipitó por los sulfatos, segun hemos dicho antes, y dejamos consignado en el resumen de nuestros ensayos, y no puede absolutamente admitirse que un sulfato potásico, por ejemplo, pueda precipitar una disolución de sulfato cálcico: esto solo puede atribuirse á un momento de distracción. No vemos, pues, motivos para variar nuestra opinión.

«Tampoco podemos concebir, dice el Sr. Botet, que en el soluto del guano privado del polvo colorado se pudiese descubrir la cal por medio del ácido oxálico, cuando mas abajo se dice que existia este ácido en la disolución.» La dificultad que este punto presenta á nuestro amigo creemos se desvanecerá luego que reflexione sobre el procedimiento que seguimos y las circunstancias en que el líquido se hallaba cuando hicimos uso del ácido oxálico. El urato de cal y de amoníaco le habíamos separado concentrando el soluto y dejándole en reposo por espacio de 48 á 50 horas por lo menos, y al ir á ensayar la disolución de que se habia separado, quisimos de antemano asegurarnos de que nada de aquellas sales quedaba en ella. Para esto, entre los diversos medios que pudiéramos haber empleado nos ocurrió someter á la acción del fuego parte de la disolución, y una vez evaporada hasta sequedad enrojecimos fuertemente el residuo: viendo que no se depositaba carbon dedujimos que no habia allí nada de urato, ni de ningun otro ácido orgánico, quedándonos sin embargo la duda de si existiria el ácido oxálico, único entre ellos que no abandona carbon. Por si acaso existiese, una vez que habíamos calentado ya bastante y que se habria empezado á descomponer, nos propusimos elevar mas la temperatura y mantenerla por algun tiempo para luego descubrir en el residuo el carbonato ó carbonatos resultantes de la descomposición de los oxalatos que acaso existian. Así lo hicimos en efecto, y el residuo fijo le tratamos por el agua, en la que desapareció en su mayor parte, quedando solo una pequeña porción insoluble que se disolvió con efervescencia ligera, por medio del ácido hidroclórico, lo cual nos confirmó mas en nuestra sospecha. Sobre esta disolución procedimos á hacer uso de los reactivos generales y particulares, y entre ellos del ácido oxálico que nos descubrió la cal, así como los sulfatos, carbonatos etc. Durante la calcinación habíamos observado olor amoniacal, y sospechando la existencia de sales amónicas, tomamos otra parte de la disolución primitiva, no de la del residuo de la calcinación, y descubrimos en efecto el amoníaco; finalmente, eliminado por el calor pudimos averiguar la presencia de la potasa, que tambien hubiéramos descubierto en la disolución del residuo de la calcinación. Asegurados de que no habia mas bases procedimos á la investigación de los ácidos por el método que en el resumen de nuestros ensayos dejamos consignado.

Esto supuesto, creemos que la dificultad que el señor Botet encontraba habrá desaparecido, y puesto que hemos manifestado el procedimiento, trataremos ahora de darnos la teoría que sin duda habrá ya ocurrido á nuestro amigo con solo leer el párrafo precedente. En el líquido primitivo, ó soluto acuoso del guano existían, como se deduce de nuestro análisis, las siguientes sales: oxalato cálcico, disuelto sin duda á favor de un ligero exceso de ácido hidroclórico (1) ó bien de materia orgánica; contenia ademas oxalato amónico, oxalato potásico, cloruro amónico, cloruro potásico. Fosfato amónico, fosfato potásico, sulfato amónico y sulfato potásico. Al evaporar

y enrojecer el residuo, las sales amónicas se desprendieron y los oxalatos pasaron á carbonatos, quedando intactas las demas sales; al añadir agua debieron disolverse todas, excepto el carbonato cálcico procedente de la descomposición del oxalato, y el cual por el ácido hidroclórico pasó á cloruro, desprendiendo el ácido carbónico; tambien debió pasar á cloruro el carbonato potásico procedente de la descomposición del oxalato. Una vez transformado el carbonato en cloruro debió reaccionar sobre el fosfato potásico, formándose fosfato cálcico, que no se precipitó en razón á que el líquido era ácido por el hidroclórico que habíamos añadido para disolver el carbonato cálcico; pudo tambien formarse algo de sulfato cálcico si quedó aun cal unida al ácido hidroclórico, pero la proporción tan escasa en que debia estar, hizo sin duda que aunque se formase permaneciese disuelto. Este era el estado del soluto cuando añadimos los reactivos generales y particulares, y entre ellos el ácido oxálico; este debió obrar sobre el fosfato cálcico, sobre el cloruro si aun quedaba algo sin descomponer y sobre el sulfato si se habia producido, precipitando la base de estas sales. Véase, segun lo que antecede, que el ácido oxálico pudo servir de reactivo para descubrir la cal en un líquido en que existia este mismo ácido, porque en el acto de emplearle no habia ya oxalato cálcico sino cloruro, fosfato y tal vez sulfato de la misma base.

Por lo demas, el color rojizo que el soluto del guano presentaba, es á nuestro modo de ver un carácter bastante vago, para por él solo decidir de la presencia de *ulmatos alcalinos*, á no ser que se funde esta sospecha en pruebas mas sólidas. Lo mismo decimos respecto á la idea de que sea *humus* la sustancia que denominamos *materia orgánica*, y que haya sido hallada en la mayoría de los análisis practicados, no es una razón para que le admitamos siempre, pues que tambien figuran en las tablas de Smith, que presenta el Sr. Botet, sales de sosa y óxidos férrico y aluminico, que no existian en el que hemos examinado. Estamos, sin embargo, dispuestos á admitirlo cuando se nos presenten pruebas directas.

Por último, en la discusión del análisis disiente tambien nuestro apreciable amigo, como era natural que sucediese, disintiendo en algunos de los puntos anteriores. Dice que habiéndose hallado potasa, amoníaco, cal, ácido hidroclórico, sulfúrico, fosfórico, úrico y oxálico (1) en la parte soluble en agua, merecia la cal la preferencia para unirla con los ácidos sulfúrico y fosfórico, y que solo habiendo un exceso pudiera dársele el úrico: pero prescindiendo de que existiendo el ácido oxálico, este es el que merece la preferencia; prescindiendo ademas de que el testimonio de los análisis de varios químicos, entre ellos de Smith, que presenta el Sr. Botet para combatir algunos de nuestros ensayos, no demuestra la existencia de sulfato cálcico, como era natural que sucediese existiendo ácidos con quien la cal forma sales menos solubles; prescindiendo de todo esto, permitámonos el Sr. Botet que le recordemos que el urato de cal se aísla del resto del guano, y que con el urato amónico forma el polvo colorado, objeto de las primeras observaciones; ademas que si el urato de cal es sal menos soluble que el sulfato, como parece deducirse de las primeras observaciones del Sr. Botet, es mas lógico suponer que la cal está unida al ácido úrico que no al sulfúrico. Vemos pues que la razón y la experiencia están de parte de la existencia del urato cálcico mejor que del sulfato. Respecto al ácido silíceo hallado en la parte insoluble en agua, convenimos en que es mas natural suponerle combinado con la cal.

Esta es nuestra opinión acerca de la composición del guano; sin embargo, desde luego estamos prontos á modificarla siempre que se nos presenten hechos que estén en contradicción con ella. Téngase empero presente que segun el guano que estudiemos, así podremos obtener resultados algun tanto variables, porque ademas de las variedades naturales de guano procedentes de diversos países, existen muchas artificiales, en razón á la gran cantidad que en algunos puntos se consume como *abono*, y los factores de estas son muy diversos. Esta es la razón por qué el análisis practicado por unos químicos sobre esta sustancia, no puede servir de modelo en todas sus partes para comprobar la exactitud de otros, puesto que no reacaen las observaciones sobre compuestos de composición constante ó definida.

Creemos que lo dicho es suficiente para desvanecer las dudas que á nuestro ilustrado y distinguido amigo señor Botet, asaltaron al leer nuestro análisis. Es muy posible, sin embargo, que hayamos cometido errores hijos de

(1) No sabemos por qué tenga repugnancia el Sr. Botet en admitir en la disolución oxalato cálcico, y no la haya tenido en admitir fosfato de la misma base, siendo ambos solubles en los ácidos; nosotros, pues, admitimos en la disolución oxalato de cal disuelto á favor de un exceso de ácido ó de materia orgánica.

(1) Liebig. Curso de química. 1.º, pág. 191.

(2) Regault. Cours de Chimie, II. pág. 101.

(3) Creemos que será en el soluto primitivo del guano, no en el del polvo amarillo, pues que en este no existe ningun fosfato.

(4) Fresenius. Analyse qualitative. pág. 79.

(1) Recuérdese que el líquido tenia reacción ácida.



nuestra poca práctica en cuestiones analíticas, y entonces corresponde al Sr. Botet, como mas versado en ellas, señalárnoslas, que siempre que veamos razones para modificar nuestras ideas, lo haremos gustosos como cumple á los que se consagran á ciencias de observacion.

JULIAN CASAÑA.

#### LITERATURA MÉDICA.

**Sobre el influjo que en la propagacion y adelantamiento de las ciencias y bellas letras han ejercido los médicos; por D. Luis Maria Ramirez y de las Casas Deza**

Empeño ha sido en todos tiempos de los hombres de letras sostener la preeminencia y dignidad de su profesion teniendo en menos las demas que les son estrañas, pretension que no ha podido menos de producir cierta oposicion ó antagonismo entre los profesores de las ciencias, especialmente de algunos; mas considerando que todos los conocimientos humanos forman un solo cuerpo, que por su inmensa extension ha sido necesario dividir en varias secciones á manera de miembros, de las que cada una constituye una ciencia, y que la utilidad y el provecho que cada una produce al género humano juntamente con la dificultad de adquirirlas son los únicos títulos de preferencia, se conocerá cuán infundadas y vanas habrán sido las controversias que, fundándose en otras razones, han sostenido los que pretenden la preeminencia para su profesion particular.

La medicina tambien ha deducido los títulos de dignidad y de prelación á que se juzga con derecho, siendo muchos los escritores que de intento ó por incidencia han consignado en sus obras los encomios de tan noble profesion; pero no tenemos noticia de que se haya apreciado hasta ahora un mérito singular que cede en gran manera en recomendacion de la medicina y de sus profesores, cual es el haber promovido en todos tiempos y en todos los países los adelantamientos de las ciencias y el haber cultivado las bellas letras con grandes progresos y esplendor, que es lo que nos proponemos demostrar en este breve discurso (1).

Si se consulta detenidamente la historia de las ciencias y de la literatura, no podrá menos de causar admiracion el crecido número de hombres insignes que, dedicados al ejercicio de la medicina, han descubierto ó hecho conocer verdades útiles, ó han enseñado con aplauso las ciencias y bellas letras, ó las han cultivado en toda su extension haciendo notables progresos, ó han sobresalido en uno ó muchos ramos de los conocimientos humanos con tal perfeccion, como si á alguno de ellos hubieran consagrado exclusivamente todos sus desvelos, ó han publicado obras interesantes, ó finalmente, han fundado establecimientos para promover la enseñanza de las ciencias. Asi es que sin temeridad podremos afirmar «que los profesores de medicina son entre todos los hombres dedicados á las letras, los que mas han contribuido á sus adelantamientos», de lo que debe resultarles singular gloria y alabanza. Esta asercion que parecerá á muchos atrevida y presuntuosa, es la que nosotros nos hemos propuesto demostrar en este compendio escrito. El asunto ofrece un vasto campo que no es posible recorrer sin el auxilio de una copiosa erudicion de que carecemos; mas con todo, esperamos alegar lo bastante para que nuestro asunto sea suficientemente comprobado.

Para proceder con método nos servirá de norma la division en que se distribuye mas genéricamente el caudal de conocimientos que forman las ciencias, y descendemos á los ramos subalternos que bajo estas se contienen; y así por la filosofía, ciencias teológicas, políticas, matemáticas y naturales y letras humanas, discurrirémos sucesivamente.

**Filosofía.** Los tiempos remotos en que los filósofos eran los únicos depositarios de toda clase de conocimientos, y en que no habiéndose demarcado aun los límites á las ciencias ejercian tambien la medicina, no pueden ofrecernos hechos adecuados á nuestro propósito; mas Hipócrates, que separó la medicina del dominio de la filosofía y echó felizmente los primeros cimientos de aquella ciencia, merece ser tenido por uno de los mas célebres filósofos de la antigüedad. La observacion general de toda la naturaleza para referirla al estudio del hombre, ocupó de tal manera á este varon estrordinario que, como dice un sabio historiador (2), «si el mérito de padre, de príncipe y casi dios de la medicina no hubiese absorbido todas sus alabanzas literarias, podría Hipócrates contarse entre los cultivadores mas profundos y mas doctos de la filosofía.» En efecto, la gloria del médico de Cos como filósofo escende la de todos los demas que en su tiempo hacian profesion de esta ciencia. La sublimidad de su ingenio, no dejándose llevar de las cavilaciones y conjeturas de aquellos que errando el verdadero camino del saber solo consultaban sus fantasías llenas de ideas quiméricas y de ridiculos desvarios, únicamente observaba á la naturaleza en sus investigaciones, ejemplo que si hubieran imitado los filósofos, hubieran adelantado en gran manera sus co-

nocimientos, y la ciencia, fundamento de toda la humana sabiduría, hubiera llegado mas brevemente al punto de perfeccion á que debía dirigirse.

El superior espíritu filosófico de Hipócrates, que se deja admirar en todas sus obras, se advierte señaladamente en haber sido el primero que sostuvo que la suerte era nada y que todos los sucesos son dirigidos por la mano y voluntad de la primera causa de que jamás se olvida, tributándole el mas sumiso respeto: en haber conocido los límites que deben separar los efectos de la naturaleza de los producidos por causas sobrenaturales; y mas que todo un filósofo verdaderamente práctico, es decir, un sabio en su genuina acepcion, tal como él lo describe y queria que fuesen los que se dedicasen al ejercicio de la ciencia de la salud (1).

Después de Hipócrates, Claudio Galeno merece ser le cuente entre los mayores filósofos, si bien se dejó llevar demasiado de las sutilezas de Platon y Aristóteles en sus discusiones filosóficas. En efecto, este sublime ingenio contribuyó no poco á probar la existencia de Dios por las obras de la naturaleza. Las maravillas solamente del uso del dedo palzar le sirven en un paraje de sus escritos para demostrar la existencia del Ser Supremo; y en otro, al contemplar el admirable mecanismo del cuerpo humano, no puede menos de inducirnos á discursar sobre esta materia elevando nuestro entendimiento, cuando prorrumpe en este sublime apóstrofe: «¡Oh tú que nos has hecho! componiendo yo un discurso tan santo pienso cantar un verdadero himno á tu gloria. Mucho mas honor te tributo descubriendo la hermosura de tus obras que ofreciéndote sacrificios de toros, ó llenando los templos del humo del mas precioso incienso. La verdadera piedad consiste en conocerme á mí mismo y enseñar después á los demas cuán grande es tu bondad, tu poder y tu sabiduría. Tu bondad se demuestra en la igual distribucion de tus gracias, dotando á cada hombre de los órganos que le son necesarios; tu sabiduría se vé en la excelencia de tus dones, y tu poder en la ejecucion de tus designios (2).»

Este punto tan interesante de la filosofía ha sido posteriormente tratado por el médico Juan Bautista Morin, profesor de matemáticas de la universidad de Paris, que con método verdaderamente geométrico escribió probando que por sola la luz natural se puede conocer la existencia de Dios. Federico Hoffman ha ejecutado lo mismo haciendo ver por el mecanismo del cuerpo humano, cuán absurdo es el detestable error de los ateos. Para demostrar igualmente la misma verdad, compuso el Dr. Bernardo Nievwytyt su tratado de la existencia de Dios, y probó sabiamente la realidad de las causas finales. Gotier Charlton, ademas de haber combatido el ateísmo, demostró la inmortalidad del alma por razones naturales, como tambien la armonía de la ley natural con los preceptos de la divina positiva. El célebre Fortunio Liceti escribió igualmente la inmortalidad del alma, y Tralles reñó victoriosamente los impíos sofismas de Julian Oñofroy de la Mettrie. Los errores del panteista Benito Espinosa fueron impugnados por el Dr. Nievwytyt y por Isaac Orobio (3).

Abismada la metafísica por tantos siglos en un confuso caos, hubiera permanecido así con notable perjuicio del entendimiento humano, si un médico metafísico como Juan Locke, no hubiera disipado sus sombras; servicio importante hecho á las letras con que pueden los médicos gloriarse de haber contribuido en gran manera á colocar en el estado que goza esta parte fundamental de todos los conocimientos humanos. Honrosa mencion en este punto merecen tambien Nicolás le Cat, escritor de metafísica y de un tratado sobre los sentidos, llenos de ideas en su tiempo nuevas y profundas; y el docto y piadoso Francisco Baile, profesor de filosofía de la universidad de Tolosa, que ademas de la metafísica ilustró tambien la física y la moral. Y ¿cómo tratando de esta ciencia nos podremos olvidar de nuestro doctísimo Francisco Valles? Este célebre profesor merece sin duda ser contado entre los grandes filósofos y metafísicos, como lo demuestra en los comentarios que hizo á Aristóteles, contra cuyo despotismo en las aulas dá los primeros pasos á mediados del siglo XVI, siendo digno de notar el espíritu independiente de este varon distinguido, que se declaró contra la corriente de su siglo, criticando las disputas silogísticas y el método ridiculo de enseñar que habia en las escuelas de su tiempo, levantando la voz contra los mismos maestros que se pagaban mas de las fórmulas de los argumentos y vanas esterioridades que de la capacidad de sus discípulos.

Las disputas que sobre la certeza del testimonio de los sentidos é impresiones que nos transmiten se han sostenido por mucho tiempo entre los filósofos, viniendo á parar frecuentemente en una verdadera logomaquia, han podido ser terminadas por la doctrina del mismo profesor citado Nievwytyt. Este sabio médico hizo ver los límites á que puede estenderse la esfera de actividad de nuestros sentidos, y en que aquellos son los verdaderos términos que les convienen, pues de lo contrario, esto es, de tener mas ó

(1) Oportet; dacia Hipócrates, *et sapientiam transferre ad medicinam et medicinam ad sapientiam.... nam omnia quæ ad sapientiam requiruntur insunt in medicina: argenti contemptus, reverentia, verecundia, habitus submissus, auctoritas, iudicium, munditia, doctrina, alienitas à mercimoniis, alienitas à superstitione, præminentia divina.* (Hip. de decenti ornatu.)

(2) Las obras de Galeno sirvieron al noble florentino San Felipe Benici, que tambien fué médico, de un perpetuo estímulo que le hacia elevar su corazón á cada instante desde la contemplacion de la naturaleza á la adoracion y alabanza de su inefable Criador.

(3) Aunque este médico español y catedrático algun tiempo de metafísica en la universidad de Salamanca profesó el judaísmo como sus padres, si bien aparentando ser cristiano, y al fin para ejercer su religion descubiertamente se retiró á Amsterdam donde murió en 1637, esto no le quita el mérito de haber combatido el ateísmo.

menos estension, estaríamos espuestos á muchos inconvenientes y aun peligros.

No siendo la ideología, como dice sabiamente un escritor moderno (1), ni pudiendo ser mas que una parte de la fisiología, que ni aun debiera tener un nombre particular; los médicos, en todos tiempos, han poseído los mejores conocimientos en orden al origen y naturaleza de las ideas, instruccion que en verdad ha escaseado no poco en todos los demas profesores de las ciencias.

Y, ciertamente, si los médicos por este capítulo han tenido las mas exactas y profundas nociones, no han gozado menos con motivo de cultivar esta ciencia, de las ventajas que dá el hábito producido por ella de dirigir y amañar nuestro entendimiento en la investigacion de la verdad. Es, pues, indudable que la clase de estudio y procedimientos que esta ciencia exige para su adquisicion son los mas precisos y severos, los mas sutiles y delicados que pueden emplearse. Por otra parte, ¿qué se podrá adelantar en el conocimiento del hombre metafísico y aun moral, sin noticia de los órganos en que residen sus facultades y á que están encargadas sus operaciones? Esta falta que ha trascendido á la mayor parte de los filósofos, es necesario confesar que ha sido la fuente de tantos errores como han corrido sin oposicion, y aquí es donde se echa de ver cuán cierto sea que la fisiología debiera ser la introduccion al estudio de todas las demas ciencias.

A los escritores que, regenerando la metafísica é ilustrando algunas de sus partes abrieron el recto camino del saber, debe agregarse el célebre Pedro Juan Hispano, médico antes de ser colocado en la silla de San Pedro con el nombre de Juan XXI. Este sabio, superior á su siglo, pues floreció entre las tinieblas del décimo, contribuyó considerablemente á la reforma de las letras, desnudando á la dialéctica de los sofismas y vanidades con que la habian pervertido los doctores de aquella edad.

La relacion entre lo físico y lo moral del hombre, punto á que en nuestros dias han convertido su atencion los sabios, ha sido tratada estensa y doctamente por Pedro Juan Cabanis. Mas sin hacer mencion de las ideas que de esta importante materia se hallan esparcidas en las obras de los médicos antiguos y modernos, y de los que la han tratado elementalmente, otro médico fué el que la ilustró del mejor modo que podia hacerse en su siglo, al mismo tiempo que procuraba establecer otras verdades no menos interesantes y curiosas sobre la diversidad de ingenios que son respectivamente mas adecuados para cultivar las ciencias y las artes. Hablamos del profundo doctor Juan Huarte de San Juan, que en su obra titulada *Exámen de ingenios*, deslindó sutilísimamente las relaciones entre lo físico y lo moral del hombre, é hizo justísimas observaciones esplicándolas segun la doctrina filosófica que seguia, por lo que puede ser considerado como el Cabanis del siglo XVI.

La excelencia del asunto que este médico se propuso tratar antes que otro alguno, se deja conocer fácilmente de cuánta utilidad debia ser para aprovechar los talentos que las mas veces no reportan el fruto que debieran de su aplicacion, por falta del discernimiento con que hubieran debido emprender el estudio de las ciencias y de las artes. Su obra, que mereció ser traducida en varias lenguas, lo fué tambien al latín por el alemán Escasio Mayor, que dice en su elogio: «Me ha parecido con gran ventaja el mas sutil entre los hombres doctos de nuestro siglo, de quien el público debe hacer un relevante aprecio, pues entre los autores mas excelentes de que tengo noticia, goza un gran derecho para ser copiado de todos.» A este elogio podemos añadir lo siguiente, que dice un escritor moderno: «Fué Huarte una de las especialidades del siglo XVI; uno de esos hombres atrevidos, curiosos é investigadores; uno de esos libros meditadores que por la fuerza de su superior ingenio descubren altas verdades... al leer su libro se admira con frecuencia la profundidad y penetracion de su autor, y las inducciones filosóficas á que le llevan sus principios; por todas partes se encuentra la sana observacion, la reflexion atenta y aquella especie de virilidad científica, que no concediendo nada á las sutilezas de la metafísica, ni á las veleidades del orgullo, marcha derecha á su fin; no juzga sino por los hechos; no se apoya sino en la esperiencia, y constituye la filosofía de la sensatez elevada á la mas alta potencia (2).»

El médico Francisco Mercurio Van-Helmont dió muestras de ser profundo psicólogo, pues en una obra que compuso, titulada *Ortus medicince*, pintó de una manera muy notable, segun Maine de Biran, aquel estado del alma en que cesando ella de conocerse, ó si se quiere, de pertenecerse á sí misma, pasa toda entera bajo la influencia de un espíritu superior de vida y de verdad.

Marsilio Fisino en el siglo XV hizo servicios inmortales á la filosofía, haciendo pasar á la lengua latina los mayores monumentos del idealismo y del misticismo antiguos, á saber: las obras de Platon, Plotino, Porfirio, Jámblico y Proclo; y bajo su influjo se erigió en Florencia en 1460 aquella célebre Academia platónica de cuyo seno salieron tantos filósofos distinguidos.

Ademas de los infinitos médicos que cultivaron y enseñaron la filosofía y consiguientemente la moral; Marino Curo de la Chambre escribió de los caracteres de las pasiones, y Gotier Charlton, médico de Carlos I de Inglaterra, la historia natural de estas. Francisco Bayle y Francisco Quesnay fueron doctos moralistas, y este último manifestó sus conocimientos en esta ciencia, á la par que en

(1) Antonio Luis Claudio Destutt, conde de Tracy.

(2) Teófilo Borden dice: que muchos de los pensamientos de Montesquieu son copiados de este médico español, y añade: «la obra de Juan de Huarte está llena de reflexiones singulares y de un gusto delicado; se lee muy poco á mi parecer y mereceria un largo comentario.»

Los autores de la Megalantropogenia han tomado igualmente muchos pensamientos de Huarte, sobre los medios que deben emplear los padres para que sus hijos salgan ingeniosos.

(1) Solo tenemos noticia de una disertacion cuyo asunto es análogo al de este discurso, la cual fué publicada en Montpellier en 1809 por Mr. Prunelle, catedrático de medicina de aquella escuela, con el título: *De l'influence exercée par la Médecine sur la renaissance des lettres*; obra de que nos dió noticia cuando nos propusimos escribir este discurso nuestro sabio y distinguido amigo el Sr. Dr. D. Felix Janer, catedrático actualmente del Colegio de medicina y cirugía de Madrid, pero que no hemos podido adquirir á pesar de las muchas diligencias que hemos practicado para conseguirlo.

(2) Denina, Historia de Grecia, tomo 2.º, pág. 306.



la física en su *Ensayo sobre la economía animal*. El doctor Antonio Sanchez Ribeiro, protomédico de la emperatriz Ana de Rusia, escribió sobre los medios de establecer un curso de moral en la educación pública, y una disertación sobre las pasiones. Nuestro Dr. D. Andrés Piquer compuso un tratado de moral tan completo y con tanta profundidad y erudición, dando á conocer sabiamente las pasiones y sus caracteres, cosa poco practicada por los autores de moral, que con dificultad se podrán presentar otras obras que igualen en mérito á la del Dr. Piquer, el cual merece además particular elogio por haber demostrado, especialmente en este tratado, como lo hizo en los demás escritos filosóficos que publicó, que las ciencias se podían y debían tratar mucho mejor sin el aparato, método y fárrago del escolasticismo.

Finalmente, debemos hacer mencion como filósofos distinguidos de Julio Cesar Lagalla, Vicente Montecalvo, Octavio Ferrari, Luis Buccaferrei, Fernando Cardoso, Walter Needham y Francisco Benier: del Dr. Antonio de Morales, padre del cronista Ambrosio de Morales, que fué el primer catedrático de metafísica de la universidad de Alcalá de Henares, elegido por el cardenal Jimenez de Cisneros, su fundador; del Dr. Antonio Gomez Pereira, que á mediados del siglo XVI resucitó la opinion de los animales autómatas que después exornó y defendió Renato Descartes, y últimamente omitiendo otros muchos, nombraremos á Alejandro Achilini, que mereció el renombre de gran filósofo, cuya facultad enseñó en Bolonia, adonde su gran fama atraía innumerables estudiantes de todas las naciones de Europa.

(Se continuará.)

## ASUNTOS PROFESIONALES.

### Proyecto de emancipacion médica.

Nuestros lectores han podido enterarse del que les remitimos con el número anterior. Es llegado el momento de ver como le recibe la clase y de calcular por los resultados el grado de disposicion en que se encuentra, de hacer algo por sí, de mirar decididamente por su dignidad y su decoro.

Nunca hemos dudado nosotros de la diligente cooperacion de muchos de sus individuos. Hartas pruebas hemos recibido del entusiasmo de algunos y á veces no sin pena, porque nada está mas próximo que los extremos y temíamos mucho el desaliento. Pero lo que se necesita son convicciones profundas, propósitos firmes, y esta es la ocasion en que vamos á ver si en realidad existen tan generalizados como fuera de desear.

Muchos distinguidos profesores han aprendido que no tienen necesidad las clases facultativas de mendigar auxilios estraños para ocupar el puesto que les corresponde en la sociedad; que á ellas les toca principalmente salir de su postracion, hacerse valer, y que su principal error consiste en el desconcierto con que obran, en la falta de union para concebir un plan de conducta y llevarle á cabo. Este pensamiento es á la verdad muy fundado. No diremos que las clases no necesiten absolutamente del gobierno, pero sí que ante todo necesitan de sí mismas, y que en vano aspirarán á que se les otorgue lo que no sepan conquistarse con sus merecimientos y con una actitud digna y firme, apoyada en los principios eternos de justicia; así como cada individuo en particular, si bien puede tomar en la union de la clase un punto fuerte de apoyo, ha menester ante todo contar con sus dotes personales para hacerse el lugar que le pertenezca.

Sea como quiera, nosotros miramos la union como un punto de grande importancia, y no podemos menos de encajear las ventajas de todo cuanto propenda á estrecharla y robustecerla. Y siendo este el medio y el fin á un mismo tiempo del proyecto de emancipacion que se ha presentado á los facultativos españoles, escusado es decir que deseamos verle acogido favorablemente, con tanto mas motivo cuanto que una vez lanzado á la arena, una derrota en este terreno empeoraría considerablemente nuestra actual situacion.

Quizá algunos desconfien de verle realizado en todas sus partes; quizá otros no estén muy conformes con algunas de las bases que en él se establecen, y por cierto que á haber sido nosotros los autores del proyecto hubiéramos temido tropezar con estos escollos. Pero sin necesidad de prohibirle completamente, sin necesidad de comprometernos á una observancia escrupulosamente escrupulosa, nos parece que estamos en el caso, y con nosotros la clase entera, de hacer una manifestacion enérgica, que haga patente un pensamiento comun, uniforme en el fondo, aunque pueda variar en las formas; que espese elocuentemente el descontento producido por la injusticia y falta de consideracion con que generalmente se nos trata; que ponga de relieve la tendencia que se nos obliga á tomar y los medios de que dispondríamos indudablemente si nos viéramos obligados á ello; que sirva de leccion y de advertencia, y dé á cada uno la fuerza moral que necesita para

reclamar en su puesto las mejoras parciales que le correspondan.

¿Se ha calculado el efecto que produciria ver reunidas las firmas de algunos miles de profesores, de la mayoría ó casi la totalidad de los que existen en España, decididos á poner por obra lo que sea necesario para defender sus legítimos derechos, y mejorar en último resultado el servicio público que les está encomendado? Este seria un voto de censura á lo existente, que no podria menos de tener grande autoridad; fortaleceria la fé de los débiles animándoles á resistir exigencias inmotivadas, y daría mucho peso á las demandas justas que hechas aisladamente hubieran sido desestimadas.

Aunque no se realizase en todas sus partes la idea de la asociacion, el solo intento suscrito por respetable número de personas, seria un suceso que influiría favorablemente en el porvenir de las clases médicas.

Por el contrario, si este proyecto sale fallido, será una decepcion mas, que alejará el momento oportuno de impulsar los intereses profesionales.

Por eso rogamos á nuestros lectores que se adhieran esplicitamente cuando menos al pensamiento de la asociacion, haciéndolo tambien al plan que se propone con todos sus pormenores los que no tengan inconveniente en ello.

Por si alguno temiese ser de los primeros en comprometer su nombre, creemos que debiera adoptarse el medio de no publicar ninguna lista antes de contar con un número de adhesiones suficiente, para presentarlas al menos como expresion de un modo de pensar muy generalizado.

Nuestros lectores estimarán en lo que crean justo las reflexiones que preceden, y puesta la mano sobre el corazón obrarán como les dicte su conciencia; pero de todos modos creemos que es asunto que deben tomar en muy detenida consideracion. N.

## PRENSA MÉDICA.

### Medicina.

**TRATAMIENTO QUIRÚRGICO DE LOS TUMORES HEMORROIDALES.**—El Sr. LEE divide los tumores hemorroidales en unos que dan sangre ó que están compuestos de sustancia vascular blanda, y otros que no la dan ó que están formados de un tejido mas consistente.

En la primera clase la aplicacion del ácido nítrico concentrado, es un excelente remedio, y en la mayoría de los casos ningun otro tratamiento quirúrgico es necesario. El ácido nítrico penetra la sustancia del tumor, y produce su efecto, ya determinando una escara superficial, ya obliterando los vasos de la parte.

Cuando la membrana mucosa no ha cambiado de carácter, no está indurada y las partes subyacentes no se hallan infiltradas de linfa, á consecuencia de inflamaciones repetidas, el ácido nítrico concentrado ha prevenido constantemente la reproduccion de las hemorroides.

En los casos en que hay motivos para creer que la aplicacion del ácido nítrico solo no obrará suficientemente sobre la membrana mucosa, el Sr. LEE adopta por método el hacer sobresalir las partes afectas y cogerlas por medio de un instrumento formado de dos láminas delgadas y paralelas, cuyas caras opuestas son desiguales y que se reúnen á beneficio de un resorte, incendiando la porcion que se cree conveniente, y tocando después la superficie incindida con el ácido nítrico ó el cauterio actual.

Este modo de operar tiene la gran ventaja de permitir al cirujano escindir la parte que desea y de contener al mismo tiempo la hemorragia. Así tambien hay seguridad de evitar las pérdidas de sangre después de la operacion: el Sr. LEE cita nueve observaciones, para probar la efectividad de estos dos modos de tratamiento, segun las dos clases de tumores que ha adoptado.

Sin negar la eficacia de los medios propuestos por el señor LEE, desde luego se conoce que el uso del ácido nítrico requiere mucha prudencia, principalmente cuando los tumores hemorroidales son muy numerosos. El cauterio actual es un excelente medio de contener la hemorragia, tan alarmante en algunos casos; pero ofrece el inconveniente de asustar á los enfermos.

### Cirugía.

**TRATAMIENTO DEL PANNUS POR LA INOCULACION BLENNORRÁGICA.**—Introducida la inoculacion blenorragica en la ciencia hacia el año 1812 por el profesor F. JAEGER, de Viena, aplicada después ampliamente por PRINGER, de Gratz, este método atrevido fué desde luego fértil en resultados felices; pero ya por un temor excesivo, ya por repugnancia por parte de los cirujanos, no tardó en ser abandonado.

La inoculacion blenorragica ha sido tambien puesta en práctica por los Sres. HAIRION y VAN ROOSBROECK. Últimamente el Sr. WARLONMONT ha publicado una monografia sobre este asunto, en la cual presenta treinta observaciones que dan á dicho procedimiento hasta cierto punto derecho de domicilio en la ciencia.

Pero antes de todo es preciso establecer las indicaciones de dicha inoculacion. Los pannus que afectan los dos ojos, cubriéndolos de una trama espesa y tupida, y no dejando percibir el menor vestigio de la córnea trasparente, son los que mejor se curan y aquellos en que los ac-

cidentes son menos temibles. Cuando el pannus es parcial, ó no afecta mas que un segmento de la córnea, ó cuando habiendo invadido toda su superficie deja percibir espacios respetados por la enfermedad, ó bien cuando existen en algunos puntos de la córnea ulceraciones de esta membrana, la operacion se halla contraindicada; en general es preciso abstenerse de ella cuando un solo ojo está enfermo, porque es muy difícil preservar el ojo que ha quedado sano. F. JAEGER y PRINGER empleaban la materia suministrada por ojos atacados de la oftalmia de los recién nacidos. El Sr. VAN ROOSBROECK se sirve indistintamente del pus blenorragico, sea que este provenga de la oftalmia de los recién nacidos, de la oftalmia gonorréica, ó aun de la materia del flujo de la gonorrea uretral. El Sr. WARLONMONT se ha servido en sus inoculaciones de pus blenorragico, sin cuidarse de sus caracteres. La cantidad de pus inoculado, su naturaleza, la fecha de la enfermedad de donde proviene, no parecen tener accion alguna sobre el resultado final. La inoculacion dá tanto mejor resultado cuanto mas reciente es el pannus; pero cuando la conjuntiva está como cutizada por frotes ó cauterizaciones repetidas, es á veces difícil hacer que se desarrolle la oftalmia blenorragica. La práctica de esta inoculacion es sencilla: se coge con un pincel la materia que se quiere inocular, y se la deposita en la conjuntiva palpebral; tambien se puede conservar el pus entre dos cristales, dilatándolo en un poco de agua al tiempo de usarlo. En un espacio de tiempo que varia de diez y seis á setenta y dos horas, por lo general al cabo de veinte y cuatro horas, la purulencia se halla establecida con su cortejo de accidentes inflamatorios por parte del ojo y con la reaccion febril que arrastra en pos de sí; vense entonces todos los signos de la oftalmia blenorragica. Cuando se descubre el ojo se encuentra uniformemente enrojecido y quemado; la córnea ha desaparecido ó se ha ocultado debajo de un espeso velo rojo. En general, á los tres ó cuatro dias de una marcha ascendente, la enfermedad llega al estado de retroceso, cuyo periodo dura de tres á seis semanas. Cuando los síntomas mas agudos se han detenido, la absorcion de los productos derramados comienza, y ordinariamente después de este término es completa. Si los síntomas de esta oftalmia artificial siguen la marcha regular, nada debe hacerse para moderarlos; pero si de repente se manifiesta un dolor excesivamente vivo, es señal de una lesion incipiente de la córnea que puede contenerse por medio de una cauterizacion con el nitrato de plata, ya en barra, ya en disolucion de uno á cuatro gramos (18 granos á una dracma) por 30 gramos (como una media onza) de agua destilada. Si por el contrario la reabsorcion de los productos plásticos se detiene, puede escitársela á beneficio de algunos colirios ó polvos ligeramente irritantes.

En la mayoría de los casos, antes de recobrar su transparencia normal, la córnea conserva durante largo tiempo un aspecto anubado que disminuye de dia en dia; además el sugeto parece atacado de miopia.

En todos los casos en que la sucesion de los fenómenos, consecuencia de la inflamacion, se ha desarrollado sin entorpecimientos en individuos afectados de granulaciones, por voluminosas y antiguas que fuesen, las granulaciones habian desaparecido cuando la blenorrea ocular habia recorrido sus periodos.

Treinta son los enfermos tratados por este método por el Sr. WARLONMONT: todos ellos padecian de un doble pannus, que á veces no les permitia distinguir el dia de la noche, y todos se han curado prontamente, en términos de poder volver á sus ordinarias ocupaciones. De algunos observados algun tiempo después de su salida del hospital, se sabe que no han experimentado la menor recidiva.

—Los brillantes resultados obtenidos por el Sr. WARLONMONT, no hay duda que son interesantes y que deben fijar seriamente la atencion de los cirujanos, desvaneciendo los fundados temores que siempre ha infundido un método tan peligroso como eficaz, á juzgar por lo que acabamos de esponer. De todas maneras apréciense bien las indicaciones y evítese el abuso, poniendo en práctica la inoculacion blenorragica cuando otros medios mas inocentes hayan sido ineficaces y no queden esperanzas de aliviar á los pacientes en tan triste situacion.

## PARTE OFICIAL.

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

#### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.—La Reina (Q. D. G.) visto el informe redactado por el médico mayor D. José Ramon Rodriguez Manzanares, acerca del estado del servicio de sanidad militar en varias naciones de Europa, para cuya investigacion y estudio se le comisionó por real orden de 22 de marzo del año próximo anterior, y de conformidad con lo propuesto por V. E. en 16 de octubre último al remitir á este ministerio aquel importante trabajo, se ha dignado conceder á dicho jefe el empleo de subinspector de segunda clase, sin antigüedad, y con arreglo á lo dispuesto en la real resolucion de 1.º de noviembre próximo pasado, en recompensa del mérito que ha contraído en el desempeño de tan laboriosa y difícil comision; siendo al propio tiempo la voluntad de S. M. que al médico mayor graduado, primer médico D. Felix Azúa y Monsalvez, que en cuanto ha sido posible le ha auxiliado en sus tareas, se le consulte por el ministerio respectivo para la cruz de caballero de la real y distinguida orden española de Carlos III; y finalmente, que el informe mencionado se imprima y publique, segun V. E. indica, por cuenta del cuerpo de su cargo. De real orden lo digo á V. E. con devolucion del referido informe para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 1.º de diciembre de 1854.—O'Donnell.—Sr. Director general de sanidad militar.



## SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

## COMISION CENTRAL.

## CONVOCATORIA PARA ELECCION DE APODERADOS.

Correspondiendo renovar la Junta de apoderados con arreglo á lo prevenido en el art. 86 del Reglamento, en la junta general que han de celebrar los distritos en 7 de enero próximo, procederán inmediatamente las Comisiones provinciales á la formacion de la propuesta que, en doble número de lo que corresponda elegir á sus distritos respectivos, deben presentar á la aprobacion de estos en la espresada junta, á fin de que tenga lugar dicha eleccion del modo que se previene en el último párrafo del art. 126 del espresado Reglamento.

En su virtud, y para los efectos correspondientes, quedan convocados todos los distritos que componen la Sociedad, para el día 7 de enero próximo, ante sus respectivas Comisiones, que cuidarán de citarlos con la oportunidad necesaria en los locales en que hayan de reunirse, debiendo nombrar cada uno de ellos, con sujecion á lo prevenido en el citado art. 126, el número de apoderados y suplentes que les corresponde tener, segun se espresa en el cuadro adjunto, con arreglo á lo establecido en los arts. 86 y 87.

COMISIONES	APODERADOS.	
	Propietarios.	Suplentes.
provinciales.		
Badajoz.	1	1
Baleares.	1	1
Barcelona.	2	1
Burgos.	1	1
Cáceres.	1	1
Cádiz.	1	1
Córdoba.	1	1
Coruña.	1	1
Gerona.	1	1
Granada.	1	1
Huesca.	1	1
Jaen.	1	1
Lérida.	1	1
Logroño.	1	1
Madrid.	8	4
Murcia.	1	1
Navarra.	1	1
Salamanca.	1	1
Santander.	1	1
Sevilla.	1	1
Tarragona.	1	1
Valencia.	3	2
Valladolid.	1	1
Vascongadas.	1	1
Zaragoza.	3	2

Tan luego como la eleccion quede verificada, las Comisiones provinciales comunicarán á esta Central el resultado que hubiese producido, acompañando las credenciales correspondientes para los socios en quienes hubiese recaído el nombramiento, firmadas por el director y secretario respectivos, á fin de que esta Comision las pueda entregar á los interesados y proceder á la reunion de la nueva Junta.

Lo que, en cumplimiento de lo establecido en Estatutos y por acuerdo de la Comision central, se publica y circula para su exacta ejecucion.

Madrid 9 de diciembre de 1854.—José Figuer y Cubero, presidente.—Luis Colodron, secretario general.

## Secretaría general.

## ANUNCIOS DE ADMISION.

—D. Antonio Martinez Madueño, profesor de cirugía, natural y residente en Andujar, provincia de Jaen, de 36 años de edad, de estado soltero. (1)

—D. Crispin Frutos de Ramos y Balza, natural de Villanueva de Valdegovía, provincia de Alava, de 30 años de edad, de estado soltero, profesor de medicina y cirugía, residente en los Barrios de Bureba, provincia de Burgos. (1)

—D. Cipriano Andrés, natural de Burgos, de 36 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Villafuella, provincia de Burgos. (1)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 14 de diciembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## ANUNCIO DE REHABILITACION.

—Don Eusebio Melendez, profesor de Villarramiel de Campos, provincia de Palencia, solicita rehabilitarse en sus derechos, remitiéndose el expediente por la Comision provincial de Madrid á que corresponde.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria,

las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion del expediente.

Madrid 14 de diciembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

Lista de los socios admitidos y rehabilitados á su instancia por la Comision central, en 9 del corriente.

## ADMITIDO.

D. Juan Gonzalez Madreda y Fambona, profesor de medicina y cirugía, residente en Vitoria, ha sido admitido en la Sociedad en 9 del corriente mes, debiendo hacer el pago de la 8.ª parte del valor de las acciones porque se ha interesado en la Comision provincial á que corresponde, cancelándose la patente sino la satisface en el término prefijado en el Reglamento.

Madrid 14 de diciembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## REHABILITADOS.

De la Comision provincial de Cádiz.

D. Sinforiano Fernandez y Lopez, M. C. residente en Cádiz.

De la de Santander.

D. Francisco de Herran y Ruiz, C. residente en Villaverde de Trucios, provincia de Santander.

Madrid 14 de diciembre de 1854.—Luis Colodron, secretario general.

## VARIEDADES.

## Sociedad médica general de socorros mutuos.

Apelamos en uno de los números que anteceden al espíritu de asociacion bien entendido y generalizado entre los profesores de ciencias médicas, manifestando que ningun medio mas noble, mas digno, mas generoso y mas fácil de producir la union apetecida que el que tiene por base la caridad, y por esclusivo objeto aliviar la desgraciada suerte de las familias cuando en época anticipada á la natural falta la vida al profesor que las sostiene, ó cuando tiene la suerte adversa de imposibilitarse él mismo para el ejercicio de la facultad, con cuyos productos cuenta como único recurso para el sostenimiento de tan graves obligaciones. Con la union establecida por un medio tan inocente y fraternal, radicada en sentimientos tan expansivos y desinteresados, no podria menos de brotar fecundo, si se entendiese con gran generalidad, el germen de esa alianza que solo de tal manera, es decir, con sentimientos puros y con abnegacion completa, seria posible que llegara á realizarse. Pero vamos á presentar el asunto bajo otro aspecto: por mas que sea altamente consolador y honroso á nuestras moralizadas clases ofrecer el placentero espectáculo de repartir, sin gravamen considerable para los individuos, en cada año mas de medio millon de reales en socorros que enjagan las lágrimas de numerosas familias de malogrados compañeros, y que templan el angustioso dolor de infelices profesores que, abrumados bajo el enorme peso de un mal incurable, perdieron su clientela y con ella vieran desaparecer los medios de llevar á sus tiernos hijos el pan que les piden....; por mas, decimos, que este acto grandioso enorgullezca nuestro espíritu en una época en que el afán de adquirir y atesorar ciega como un vértigo á la sociedad en que vivimos, es sin embargo cierto que aun hay muchos á cuya alma no ha tocado esta mágica afeccion, produciendo en ellos el deleitoso entusiasmo que en nosotros la filantropía idea de un bien tan grande, producido con un esfuerzo en proporcion tan pequeño y tolerable hasta de las fortunas mas medianas. Es, pues, necesario que para aquellos de nuestros compañeros que no quieren dar todo al sentimiento ni ofrecer por completo el sacrificio al buen nombre de la clase, que conserva este monumento honroso de su probidad para las generaciones venideras, sino que desean que el cálculo tambien tenga su participacion en estos desembolsos y saber si de ellos podrán esperar á mas del bien que para los demás producen, el que á sí propios y á sus familias les pueden proporcionar; es preciso, repetimos, que se hagan algunas consideraciones para demostrar las ventajas que, bajo este punto de vista, ofrece igualmente tan laudable institucion.

Es su importante objeto, como es sabido, tener formado un Monte-Pio para facilitar pensiones á las viudas y huérfanos de los socios, así como á estos cuando tengan la desgracia de sufrir un padecimiento incurable que llegue el caso de hacerles imposible el ejercicio de su profesion. El derecho es proporcionado á la clase y número de acciones que posea el socio, segun la edad que tuviera al inscribirse, así como al tiempo que haya cumplido de su vida social probable á la época de hacerse efectivo el espresado derecho; y los sacrificios que para el caso se exigen, sobre el pago de la cuota fija por el valor de sus acciones que se hace en varios plazos y en muy cortas cantidades, son proporcionados á los gastos que por presu-

puesto se fijan en cada semestre, segun las pensiones declaradas y vijentes hasta la fecha.

Las cuestiones que ahora se suscitan son las de saber si el beneficio á que se aspira se halla en proporcion de los sacrificios que se han de hacer, y si la Sociedad se halla establecida sobre bases bastante seguras para no hacer ilusorias las aspiraciones de los que en ella se inscriban con el fin de gozar en su caso de las ventajas que se calculan.

La demostracion de la primera es muy fácil de presentar. Basta para ello hacer presente que cada accion dá derecho á 500 rs. de pension anual, la cual es vitalicia para las viudas, y trasmisible á los hijos hasta los 23 años, si son varones, y á las hijas hasta que se casen, si bien se reduce en estas á la mitad desde los 23 años en caso de ser únicas, pues si hubiese mayor número no se verifica esta rebaja. Los socios ademas tienen el beneficio de disfrutar por completo la pension, en caso de inutilizarse, si hubiesen cumplido entonces la sexta parte de su vida social probable, y la mitad sino se hallasen en esta condicion.

Pues ahora bien; suponiendo las circunstancias mas onerosas para este Monte-Pio, y aun cuando hubieran llegado á ser tales, lo cual se halla lejos de suceder, que los dividendos llegasen al maximum establecido de 25 reales por accion de 1.ª clase, tendríamos que, al cumplir los 32 años de vida social probable un individuo de ella, habria satisfecho por accion 90 reales á cuenta de la mitad correspondiente de su cuota de entrada, y 1,600 por dividendos al maximum, cuyo total es de 1,690 reales; de modo que este desembolso hecho en el transcurso de 32 años en cantidades pequeñas, le daría derecho á 500 reales anuales de pension vitalicia y trasmisible, es decir, á mas del 30 por 100 del interés. ¿En qué objeto podria invertirse un ahorro, formado de una manera tan insensible, que viniera al cabo á producir un rédito tan cuantioso? Y adviértase que, aunque el derecho empieza á usarse despues del año de espectacion y se vá adquiriendo en proporcion del tiempo, se halla favorecido el socio en los primeros años, porque en el primero se le abonan 80 rs. por accion y 60 en el segundo; en los restantes ya vá ganando por iguales partes y en proporcion de las dozavas de la vida social que vaya cumpliendo. El socio, pues, vá siempre aventajando, sin contar con el beneficio espresado para el caso de inutilidad. Se dirá tal vez que sino se devenga pension se perdieron los desembolsos; pero qué desconsuelo le puede quedar al socio que al fallecer no deja herederos de su derecho á pension! Empleó sus sacrificios en hacer bien á otros; estuvo con derecho á disfrutarla él mismo si la hubiera necesitado, y terminó sus dias sin el sentimiento de dejar viuda ni huérfanos.

En otro número nos haremos cargo de la otra cuestion.

## Publicacion notable.

Como verán nuestros lectores por la real orden que insertamos en la seccion correspondiente de este mismo número, está próximo á salir á luz el informe redactado en Paris por el subinspector médico D. José Ramon Rodríguez, acerca del estado del servicio sanitario castrense en varias naciones de Europa. En este importante trabajo, despues de reseñar el origen del espresado servicio, y de sus instituciones, se dan á conocer detalladamente la organizacion reglamentaria que tiene en la actualidad el cuerpo facultativo castrense en cada uno de los ejércitos, la constitucion de estos, la condicion del soldado con relacion á la higiene, la disposicion de los establecimientos militares, la reglamentacion y funciones de la sanidad en los cuerpos de tropas y en los hospitales, la forma en que están constituidos los personales secundarios para tiempo de paz y para el de campañas, el modo de ejecucion del servicio en estas, los objetos que constituyen el material en todos los casos, curiosas noticias sobre las bases y pensamiento en que están concebidas las escuelas de medicina militar, sistema y programas porque se rijan las diversas partes de la enseñanza, los medios que están en uso para fomentar en este instituto la emulacion científica, los trabajos literarios que periódicamente se publican, y los que sirven de fundamento para la formacion de las estadísticas médico-militares. Respecto á cada particular, se hallan analizados y críticamente apreciados las ventajas y los inconvenientes de las diferentes maneras en que están constituidos los servicios; se determinan las relaciones del de sanidad con otros de la milicia, y se fijan los principios sobre que debería reformarse lo existente entre nosotros y establecer bien lo que nos falta.

Es un justo título de gloria para la España, como dijo el ilustre presidente del Consejo de sanidad de los ejércitos franceses, Dr. Begin, al pedir á nuestro gobierno la publicacion de este informe como de interes general, haber sido



la primera nación que ha instituido la misión especial de hacer objeto de investigaciones y de estudios comparativos las bases fundamentales y el mecanismo de ejecución de un servicio tan importante como el sanitario de los ejércitos; y esto también no pequeño para el Sr. Rodríguez, haber llevado a cabo tan satisfactoriamente la difícil y laboriosa tarea que con tal encargo le fué comitada. Damos pues al gobierno de S. M. el parabien y las gracias por haber procurado al ejército y á la humanidad los beneficios que de esta obra han de reportar, y felicitamos al ilustrado profesor por lo dignamente que ha acertado á corresponder á las esperanzas que hizo concebir su designación para este servicio.

## GACETA DE EPIDEMIAS.

Algunos casos de cólera se han presentado en Madrid estos últimos días. El 10 del actual fueron invadidos cuatro enfermos que existían en las salas de San José y de San Antonio del Hospital general, y que padecían intermitentes. En los días sucesivos, hasta el 15 inclusive, fueron acometidos otros seis mas, que completan el número de diez; de ellos murieron siete, y quedan en curación tres con probabilidades de salvarse. Es notable que en el hospital militar no se ha visto hasta ahora ningún invadido. Por lo demás, en la población solo se nota mucha propensión á cólicos y diarreas; pero la salud pública se encuentra por punto general en buen estado.

De las poblaciones acometidas en las provincias solo sabemos que el mal vá cediendo, habiendo desaparecido enteramente de gran parte de ellas. Relativamente á la epidemia que ya se dá por terminada en la Coruña, nos escriben lo siguiente:

La epidemia se ha ensañado en esta ciudad mas que en otras. Echamos, para comprobarlo, una mirada sobre las noticias que tenemos de otras provincias.

Barcelona, despues de la gran emigración que tuvo, contaba 30,000 almas, dos meses duró la epidemia con intensidad, y murieron 6,287.

Alicante cuenta 20,000 almas, se suponen emigradas 6,000, quedaron 14,000, duró el mismo plazo y murieron 1,834.

Lérida cuenta 42,000 habitantes, la emigración fué muy corta; se supone quedaron 10,000; duró la epidemia mes y medio y fallecieron 600.

Jerez tiene 34,000 almas, emigraron, si se quiere, hasta 14,000, duró la enfermedad mes y medio, y murieron 1,192.

La Coruña quedó reducida, cuando mas, á 10,000 almas, solo duró la fuerza de la epidemia veinte dias, y en ellos han muerto 2,026. El máximo de defunciones en Barcelona llegó en un día á 234 entre 50,000 almas, mientras que en la Coruña alcanzó á 180 entre 10,000. Teniendo en cuenta el número de habitantes respectivos, en esta ciudad hubo tres veces mas defunciones que en ningún otro punto de España, exceptuando á Badajoz.

Faltaban facultativos, la miseria no se atendía, las tiendas cerradas, nadie trabajaba, porque ninguno proporcionaba trabajo: los jornaleros aumentaron el número de los mendigos, y ninguno podía llegarse á un establecimiento de beneficencia donde comer una sopa.

De modo que á no haber sido por la oportunísima llegada de los facultativos de Santiago, D. Ignacio Caballero, don José Olivares, D. Valentin Garcia, D. José Antonio Brando y D. Manuel Tejeiro, la mortandad hubiera sido mas espantosa aun. Todo el elogio que se haga de ellos será bien merecido; entre estos dignos profesores no hubo uno que indicara la idea de honorarios al ser designados por la suerte entre los demás de su clase; acudieron instantáneamente al foco del mal.

El estado de las defunciones segun los apuntes tomados diariamente en el cementerio, es el siguiente:

Hasta el día 10 de octubre, 173.—El 11, 61; el 12, 27; el 13, 32; el 14, 37; el 15, 45; el 16, 49; el 17, 41; el 18, 37; el 19, 66; el 20, 93; el 21, 107; el 22, 180; el 23, 177; el 24, 58; el 25, 94; el 26, 90; el 27, 84; el 28,

72; el 29, 62; el 30, 82; el 31, 78; total 1,742.—Hasta fin de noviembre, 284.—Suma, 2,026.

Oviedo. La epidemia cólica entra en su declinación; la filantropía y abnegación de los profesores de esta ciudad es admirable. Ninguno ha huido el cuerpo ante el peligro. Y eso que, segun nos escriben, algunos tenían numerosas familias cuyas vidas penden exclusivamente de las suyas! Y eso que ninguna garantía se les ha dado para remunerar su trabajo y subsanar los daños que pudieran irrogárseles!

En Londres ha disminuido considerablemente la epidemia, habiendo descendido el número de muertos desde 411 que hubo la primera semana de octubre, á 249 en la segunda, 167 en la tercera, 66 en la cuarta y 31 en la primera de noviembre.

En Atenas se dice que hace grandes estragos.

## CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Las variaciones atmosféricas y meteorológicas ocurridas en la última semana, en muy poco ó en nada han variado de las que reinaron en las anteriores. El tiempo continuó seco y frío, así es que el termómetro de Reaumur se sostuvo de 2°—0 á 6°—0; los vientos mas constantes fueron del Norte y del Noroeste; el barómetro á las 26 pulgadas y 4 lin.; y la atmósfera anularada, con celajes, despejada; con rafagas y nieblas.

A las enfermedades que dijimos en nuestro último estado sanitario habian reinado en esta corte, hay que añadir ahora los dolores nerviosos, especialmente de la cabeza, los resfriados, las fluxiones de muelas y de oídos, las oftalmías catarrales y algunas diarreas de esta última índole. Las artritis, las pleuresias y las viruelas parece que se han exacerbado, pues fueron bastante frecuentes los casos en que llegaron á presentarse. Por último, también se ha observado algun caso que otro de congestión cerebral, pulmonia y de cólicos biliosos.

Los suscritores al *Siglo Médico* recibirán con este número prospectos del LEON ESPAÑOL, periódico político que redactan los Sres. GUTIERREZ DE LA VEGA y MENDEZ ALVARO, director el primero del *Heraldo Médico*, y uno de los directores el último, de nuestro periódico.—En este diario político se defenderán con grande empeño los intereses de las clases médicas, y se propondrán las mas útiles reformas en su favor: por este motivo recomendamos su adquisición á nuestros lectores, prescindiendo completamente de las doctrinas políticas, respecto á las cuales nada nos toca ni queremos decir por cuanto respetamos las opiniones, y somos tolerantes hasta el punto que lo acredita el hecho de figurar en nuestra dirección hombres de partidos diversos.—Esperamos que nuestros suscritores harán circular los referidos prospectos entre las personas que crean dispuestas á suscribirse, ayudando de esta manera á difundir un periódico escrito en armonia con los intereses de la clase.

Catástrofes ocurridas en Madrid en las jornadas de julio último.—Por la relacion que acaba de publicar el ayuntamiento de esta corte, los muertos y heridos de la clase de paisanos que hubo en los dias de la revolucion de julio fueron, 72 de los primeros y 276 de los segundos: sin contar, por supuesto, con un número no escaso de muertos y heridos, que por su ventajosa posición no han recibido socorro alguno de la comision del ayuntamiento.

Reclamación de recompensas.—Algunas Academias de medicina de las provincias, y entre otras la de Valencia, se han adherido al pensamiento de la de Madrid, elevando á S. M. exposiciones para que se premie á los facultativos que se distinguen ó hayan distinguido en la actual epidemia, y á las familias de los que fallezcan en el ejercicio de su profesion.

Escuelas de medicina y farmacia de Lisboa.—Segun un estado que tenemos á la vista, se han matriculado en la escuela de medicina de la capital de Portugal en el curso academico de 1853 á 1854, cuarenta y nueve alumnos, de los que cinco han concluido la carrera. Asignaturas hay en que solo aparece un alumno. En la escuela de farmacia se han matriculado seis, y en la de parteras ocho.

Oferta generosa.—El doctor Julio Cloquet ha ofrecido al gobierno frances una casa de campo que tiene

cerca de Tolon, para que se alberguen en ella los soldados y marinos heridos del ejército de Oriente. El emperador ha admitido este noble ofrecimiento, felicitando al Sr. Cloquet por el útil destino que le ha ocurrido dar á una casa de recreo.

Patriotismo y caridad.—Refieren los periódicos que se ha dirigido á Oriente una expedición de cuarenta y seis señoras inglesas con el objeto de asistir á los heridos y enfermos del ejército. Van bajo la dirección de la señorita Stanley, hija del último obispo protestante de Norwich.

Electricidad médica.—El Sr. Breton, conocido por la invención del aparato electro-magnético que lleva su nombre, ha presentado á la Academia de medicina de Paris un nuevo medio de aplicar la electricidad de un modo permanente. Consiste en una pequeña pila, compuesta de zinc y cobre y un intermedio constantemente húmedo, y dispuesta de manera que pueda llevarse adaptada á la superficie del cuerpo. Tiene, segun él, la ventaja de desprender constantemente electricidad sin que se necesite humedecerla artificialmente, ni esperar á que se impregne de la traspiración cutánea.

Noticias frescas.—Un cofrade extranjero cita el caso de un médico de provincia que, llegado á Paris para hacer una consulta, empezó preguntando por tres profesores célebres que habian fallecido hacia mucho tiempo. Tan al corriente estaba de las novedades ocurridas en su profesion! A algunos en España les podria ocurrir otro tanto. No fallan médicos, aunque pocos por fortuna, que hacen gala de no abrir un libro ni un periódico facultativo desde que salen de las aulas. ¿Para qué lo necesitan? No por eso dejan de ejercer la facultad y de medrar á veces mas que los estudiosos.

Proporción de enfermos en el ejército ingles.—Resulta de estadísticas hechas en aquel país, que la proporción constante de los enfermos que tienen las tropas en Inglaterra y en el Canadá, es por término medio un 40 por 100; en Gibraltar y en Malta un 43; en las islas Jónicas un 44, y en la Bermuda un 56, á consecuencia de lo frecuentes que son allí las afecciones intestinales y las fiebres.

## VACANTES.

—Se hallan vacantes las plazas de médico y de cirujano de la villa de Buitrago, pueblo situado en la carretera real de Francia, á 14 leguas de la corte, cuyas plazas han de proveerse en distintos sugetos. La dotación de la primera consiste en 4,600 rs. anuales, y la segunda en 2,000, pagados de los fondos de propios mensualmente, quedando á favor del médico las apelaciones y consultas de mas de 30 pueblos inmediatos, que carecen de facultativo de medicina, y del cirujano la barba, los partos y golpes de mano airada. Además disfrutan dichas plazas la gratificación anual de 400 rs. la de médico, y 200 la de cirujano, que se satisfacen por el hospital de dicha villa, perteneciente á patronato particular, por la asistencia de los enfermos del mismo. Los aspirantes dirigen sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, hasta el 24 del corriente.

—La plaza de médico-cirujano de Ciguñuela (provincia de Valladolid), dotada en 8,000 reales anuales. Las solicitudes hasta el 20 del actual.

—La de médico de Haba (provincia de Badajoz), dotada en 2,200 rs. anuales, por la asistencia de los pobres y además las iguales con los vecinos, que son de 700 á 800. Las solicitudes hasta fin del actual.

—La de médico-cirujano de Perales, pueblo de 210 vecinos, dotada en 7,000 rs. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—El partido de médico cirujano de la villa del Tiemblo, en la provincia de Avila, se halla vacante y dotado con 6,000 rs. anuales, pagados por trimestres de los fondos municipales; se contratará por el tiempo y en la forma que convenga el agraciado y la municipalidad, dándole casa en que pueda habitar, libre de contribuciones, excepto la del subsidio. El pueblo consta de 407 vecinos, es sano, no hay pobres, y ocupa la mejor posición. Los aspirantes podrán dirigir sus solicitudes, francas de porte, al ayuntamiento hasta el día 27 del actual en que ha de ser provista dicha plaza.—Dirección para el correo, por San Martin de Valdeiglesias.

MADRID.—1854.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, número 3.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid en las Boticas de Bañares, Codorniu, Ferrari y Lletget, en las librerías de Monier, Baylli-Bailliere y Cuesta, y en la IMPRESA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias, en las Boticas siguientes:

Albacete, Gonzalez Rubio. Alcañiz, Ibañez. Alcora, Salvia. Almería, Gorria. Anduar, la Cal. (Médico.) Antequera, Mir de los Rios. Añana, Angulo. Astorga, Oblanca Gonzalez. Avila, Vidal. Bañeza, Manso. Barcelona, Bosomba, Bruguera, Martí y Artigas. Belorado, Mallaina. Benavente, Lamadrid. Betanzos, Serrano. Bujalance, Romero. Calahorra, Tutor. Calatayud, Zardoya. Caravaca, Sanchez Julian. Carolina, Fiscer. Castellón, Rivelles. Cervera, Carrera (cirujano). Colmenar-Viejo, Rosales. Córdoba, Avilés. Coruña, Mauroso. Cuenca, Zomeño. Ecija, Alarcon. Estella, Iturria. Figueras, Sans y Serra. Fuente Obijuna, Garcia. Gerona, Carrera. Gijón, Armiño. Granada, Gonzalez. Grazelema, Ruiz. Guadalupe, Serrano (médico). Guadix, Maria Ruiz. Hellín, Martinez (médico). Huelva, Montero. Huesca, Laplana. Huercalovera, Oseros. Igualada, Bausili. Infante Sanchez Moreno (médico). Jaén, Martinez. La Isabela, Canora. Leon, Chalanon. Mahón, Tuduri. Málaga, Calvet. Mallorca, Sureda. Matagorda, Camín. Melgar, Moragas. Montilla, Aguayo. (médico). Motril, Góngora. (médico). Murcia Lopez. Nájera, Nazar. Nava del Rey, Salcedo. Olmedo, Rojas. (médico). Orihuela, Oñez. Osuna, Saco. Oviedo, Sarandeses. Padron, Baltar. Palencia, Perez. Piedrahita, Ibañez. Plasencia, Gimenez. Posadas, Prieto.

Los que no tengan proporcion de suscribirse en cualquiera de los puntos indicados, podrán verificarlo remitiendo una libranza por correos contra la administración de Madrid y á favor de D. Serapio Escobar, administrador, calle de la Amnistia, núm. 42, cuarto principal.

EN EL ESTRANJERO. En Dublin, en Curryand Company.—En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret. Soho.—En Mompeller, chez Hubert Rodriguez, rue Trésorier de la bourse núm. 4.—En Paris, Chez Madam. C. D. Schmit, rue de Provence, 12.—En Berlin, M. Asher.—En Leipzig, M. Wollgan Gerhard, rue Grimm.—En Tubinga, M. Francois Fué, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor franco de porte, 20 francos para Alemania, Bélgica y Francia, y 46 Shilings para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirijirán francos á la redacción del SIGLO MÉDICO, MADRID.

PRECIO: En Madrid, 12 rs. por trimestre, y 15 en provincias, franco de porte.